

# HISTORIA del ECUADOR

por Roberto Andrade

CAPITULO IX  
CAPITULO X

Entrega No. 10



EDITORES: REED & REED  
EN EL DEPARTAMENTO DE IMPRENTA  
QUAYAQUIL - ECUADOR

## CAPITULO IX

### COMISIONADO REGIO

*Carta de Ruiz de Castilla a Villavicencio.—Arribo de Carlos Montúfar a Quito.—María Larrain.—Junta de Gobierno.—Proclamación de la Independencia, al principio secreta, después pública.—Suerte de algunas autoridades españolas —Molina, Presidente español, en Cuenca, Arredondo en Guaranda, Vasco Pascual en Guayaquil —Montufaristas y Sanchistas.—Debilidad de los Montufaristas —Retiro de Ruiz de Castilla a un convento.—El Obispo, su sucesor —Proclamación de la Independencia.—Primer congreso y primera Constitución*

Dos quiteños habían venido a esta América, de Comisionados Regios. Debemos considerar en que grande fue la honra discernida sobre Quito por España, y grandes los merecimientos de uno y otro ciudadano. Ambos fueron grandes hombres, en el desempeño de su comisión, pues defendieron a sus patrias y

Dos quiteños. Comisionados regios.

hasta dieron la vida por ellas, sin mancillar al Gobierno comitente.

Carta de Ruiz de  
Castilla a Villavi-  
cencio.

EL 6 de Setiembre de 1810 envió Ruiz de Castilla a D. Antonio de Villavicencio, ya residente en Bogotá, una nota de recriminaciones, porque Villavicencio le había reconvenido, a causa de su conducta con los patriotas quiteños, antes de saber los asesinatos del 2 de Agosto. "Sin conocimiento de causa y por meras noticias extrajudiciales, le decía, se propone Ud. tildar, y aun reprender mi conducta, constituyéndose en mi superior". En seguida, y como ya había ocurrido el crimen del 2 de Agosto, trata de justificarse en los términos siguientes: "Cuando ya todo iba a concluirse felizmente, con la amnistía general, indicada desde Cartagena, por el Comisionado regio de este Reino, D. Carlos Montúfar, incurrieron en otro atentado mayor, que fue el sanguinario proyecto de atacar al cuartel militar, y asesinar, así a los Magistrados como a los individuos de tropa". ¡Calumniaba a los patriotas, cuando ya habían sido asesinados!

Informe de Mon-  
túfar al Rey de  
España.

DE Cartagena había enviado Montúfar al rey de España, un informe elocuente, en que se revela su cariño a este territorio, su odio a los que oprimían a es-

tos habitantes, su sinceridad y su deseo de contribuir a la consolidación de las autoridades americanas. <sup>1</sup> A pesar de los inconvenientes puestos por Ruiz de Castilla, quien, porque no le malquistaran con la Regencia de España, aparentaba suma consideración por Montúfar éste se encaminó a Quito, y en Popayán supo el



1. Véase este documento:—"Señor: Cuando V. M. me comisionó al reino de Quito, fue su primer precepto el que informase inmediatamente del estado de él; llegado aquí, ha sido mi primera ocupación el indagarlo, tanto por el Comisionado del reino, el Mariscal de Campo D. Antonio de Narváez, como por D. José María Maldonado Mendoza de Lozano, que fué encargado por el exmo. Sr. Virrey del reino, para la pacificación de Quito: estos caballeros me han informado que después del gobierno establecido en aquella Provincia, bajo el equívoco concepto de la pérdida y ocupación total de la Península por las armas francesas, sabido su error, trataron estos mismos sujetos de restablecer el antiguo Gobierno bajo algunas modificaciones, como la separación de dos individuos de la Real Audiencia, D. N. y N. y D. José González Bustillos, cuya conducta, sobornos, y mala fé, eran notorios, exigiendo igualmente se les prometiese, en nombre de V. M., el olvido absoluto de todo lo ocurrido, y no procederse de ningún modo contra las personas inculpadas en el movimiento del 10 de Agosto, lo que se publicó por bando en toda la Provincia.

"Todo fue jurado solemnemente, quedando de este modo, restablecida la tranquilidad y el orden; pero cuando desarmadas las tropas, quedando todo olvidado, yacían tranquilos los ciudadanos, contando con la fé pública, repentinamente entran las Compañías de Lima, se procede a prisiones y embargos, cargando de grillos y cadenas a casi todos los ciudadanos de la primera representación en el país, y formando hasta 400 procesos criminales, sumergiendo de este modo a la provincia en lágrimas de luto, faltando así a las promesas más sagradas, al tratado más solemne, y haciendo se desconfiese de la Majestad, bajo cuyo sagrado nombre fueron hechos, sistema adoptado por los Oidores de Santafé y sostenido por el Virrey con las mismas miras que lo hicieron el año de 94 para hacerse mérito a pretexto de su depravado celo. Este es, señor, el estado actual de la Provincia de Quito. La ambición de los Gobernadores de Guayaquil, don Bartolomé Cevalón, y de Popa-

désastre del 2 de Agosto: allí dió una proclama, y Ruiz de Castilla se vió obligado a publicarla en Quito, por bando.

yán, don Miguel Tacón, que lisonjeados ambos, creyeron obtener la Presidencia por la avanzada edad y muchos achaques del Conde Ruiz de Castilla, que lo es actualmente, no ha habido especie de crimen, intrigas ni falsedad que no hayan puesto en movimiento para conseguir las miras de su ambición, auxiliados para esto de las tropas de Lima, que aún existen en Quito, al mando de don Manuel de Arredondo, saqueando, robando y devastando esa desgraciada Provincia a imitación de los actuales vándalos en España. Cuanto informo a Vuestra Majestad es público, consta entre varios otros documentos, por el que acompaño del Comisionado por el Virrey de Santafé a Quito, que gime oprimido bajo tantos males.

"Las piadosas determinaciones de vuestra Majestad, de las que soy el conductor, las benéficas miras de un Gobierno sabio y que solo aspira a la felicidad de sus vasallos, harán respirar ese desgraciado suelo y bendecir la Suprema Providencia, por haber destinado dignos Magistrados que nos gobiernen. Apenas Vuestra Majestad ha empunado las riendas de la Soberana, cuando ha sido su primer cuidado hacer saber a sus vasallos de América que hasta ahora oprimidos no les será lícito ni aun quejarse, cuales y cuan piadosos son las intenciones de Vuestra Majestad. Todos, ya contentos y confiados en un nuevo Gobierno, miran segura su felicidad.

"Me atrevo a suplicar rendidamente a Vuestra Majestad, en nombre de la Provincia de Quito, que por un efecto de su real clemencia se digne repetir al Virrey de Santafé las órdenes de indulto general y olvido absoluto de todo lo ocurrido en el desgraciado Reino de Quito, pues si veinte días separaron sus engañados habitantes de la justa obediencia a las leyes, hostigados por la opresión injusta de su Presidente y Oidores, también volvieron por sí solos, y sin ser impelidos por ejércitos ni batallas, como falsamente se ha informado a Vuestra Majestad, a restituir a las legítimas autoridades y obedecerlas aun para ser oprimidos y ultrajados.

"Al instante de mi llegada aquí he dado parte de mi comisión al señor Virrey de Santafé y Presidente de Quito, anunciándoles las piadosas miras de Vuestra Majestad, de las que soy el conductor al mismo tiempo, suplicándoles se suspendan todos los procedimientos hasta haberse impuesto de las soberanas órdenes de Vuestra Majestad y aguardando la venida del Virrey nombrado de este nuevo Reino de Granada, a quien es-

DESDE la salida de Arredondo y sus tropas asesinas, Quito permanecía tan tranquilo como le era posible, aun cuando le asustaba cualquier acto del Gobierno: estaba como la tórtola que oye un tiro, des-

Tiemban las Autoridades de Quito a la noticia de la Revolución de Bogotá.

peran como su libertador, lisonjeándose que a imitación del señor Virrey de Buenos Aires, traiga la paz y renuzca la felicidad y confianza pública, de que tanto tiempo há carece este Reino.

“Como en las actuales circunstancias se necesita un genio justo en quien se unan una integridad y conciliación al mismo tiempo que el concepto público, creo que don Antonio de Narváez, Mariscal de Campo y Representante de este Reino para la Junta Central, sería el más a propósito para la Presidencia de Quito; sus virtudes y talentos son públicos, su edad y sus respetos influirían mucho en aquellos habitantes. El Conde Ruiz de Castilla, que lo es actualmente, ha hecho dimisión varias veces del mando; sus achaques y su edad casi decrepita le hacen imposible seguir con la carga de tanta consideración, y a pesar de su buena fe es impelido por personas mal intencionadas y su honor, como su Asesor, don N. Manzanos; los resultados en la falta de administración de justicia son los que ha tocado esa desgraciada Provincia.

“Cumpliendo al mismo tiempo con la orden de Vuestra Majestad sobre las justas quejas de los pueblos, debo hacer presente que son innumerables las que hay publicadas y notorias contra los Oidores don N. Merchante, depuesto otra vez por Vuestra Majestad por habérsele probado varios crímenes de la más alta consideración; este mismo, cuando se creyó que iba a ser restablecido en su empleo, fue tal el rencor que concibió el pueblo contra él, por el conocimiento que de antemano tenía de sus maldades, que fue acometido por él con puñaladas, de que ha quedado marcado, y este individuo, tan notado de crímenes como odiado del público, sigue impunemente en su magistratura activando el fuego de los procesos y atropellamientos judiciales, con el doble impropio objeto de despicar su antiguo rencor y de aparentar celo y eficacia por una tranquilidad restablecida por sí misma. Don N. Bustillos es otro de los Ministros de dicha Audiencia, a que el pueblo depuso, convencido por la notoriedad y fama pública de multitud de cohechos y venalidades en su oficio, conque ha procurado enriquecerse y saciar su codicia que hace su carácter dominante; uno y otro, a pesar de la repugnancia que dicen estos hechos y los del 10 de Agosto, para que puedan ser jueces

pues que el cazador mató a sus compañeras. De repente (21 de Agosto) pide el Gobierno con ansiedad, a Guayaquil y a Cuenca, le envíen cuantas tropas sea posible: habíale llegado la noticia del levantamiento del pueblo en Bogotá. A pesar de lo prescrito en el Acuerdo del 4 de Agosto, no se había organizado un cuerpo de Ejército, y se recurría a tropas hostiles. Todo lo comprendió el pueblo: luego empezaron las denuncias, y sobrevino la alteración completa de los ánimos. Hubo una Junta el 26 de Agosto, la que resolvió no se acordara nada hasta q' el Comisionado regio llegase. El Obispo propuso se tranquilizase al pueblo mandando salir de la provincia a Aréchaga, sujeto gene-

---

Imparciales en causas que deben mirar como propias, pues que no pueden perder de vista su personal agravio, están sin embargo, siéndolo de la mayor parte de los 400 procesos en que, sin la piedad de Vuestra Majestad, habrían sido sacrificadas las principales y más ricas familias de Quito, y cuya ruina debía irremisiblemente causar la de casi toda la Provincia.

"Estos dos Ministros, el Asesor y los Gobernadores de Popayán y Guayaquil, son contra quienes clama la voz pública, cuyos atentados son notorios y cuya continuación en sus destinos sería sumamente perjudicial por el general descontento de los pueblos: esto es lo que ha sido informado por las personas del primer carácter de este pueblo y lo que en cumplimiento de mi deber lo elevo a Vuestra Majestad para su supremo conocimiento.

"Cartagena de Indias, a 16 de Mayo de 1810.—Señor, a los reales pies de V. M.—Carlos Montúfar".—(Archivo del Académico D. Anselmo Pineda).—Hemos tomado este documento, que existía en borrador, entre los manuscritos del Sr. Antonio Villavicencio, en Cartagena, de la obra del Sr. Monsalve, "ANTONIO DE VILLAVICENCIO", etc., t. I. pág. 338.

ralmente aborrecido; pero la proposición no fue aceptada. El 29 hubo otra reunión de Regidores, a la que concurren Guerrero, el traidor; D. Pedro Calisto, el realista, de quien dice el Provisor Cayzedo, *que era hombre, si no nacido, al menos descendiente de algún león africano*; D. Simón Sáenz y otros aborrecidos por el pueblo. Sabían éstos que la llegada de Montúfar era deseada por Quito, y por eso desplegaban cuanto aparato militar les era dable, pues se proponían humillar a los quiteños. Rodeáronse de cañones y de todo el ejército acuartelado en la ciudad. Presentóse en Cabildo un pliego cerrado de la Junta revolucionaria de Bogotá, y varios opinaron que se devolviese sin abrirlo. Dicha fue que prevaleciera el parecer de esperar, para dar lectura al pliego, la llegada del Comisionado Montúfar. El pueblo había asumido una actitud respetable, con solo la expectativa de este arribo. Aréchaga se propuso organizar, antes de él, una Junta Suprema de Gobierno, con el objeto de prepararse contra la influencia de Montúfar, y obtener de él el empleo de Fiscal; pero lo impidió la actitud del pueblo, esparcido en los alrededores de Quito. Los realistas estaban más y más asustados. "Los prepara-



rativos hostiles se multiplicaban, dice el autor del "Viaje Imaginario". El pretil del Palacio se había hecho una fortaleza, Se rompió una reja de la compañía, para colocar allí un cañón. Los complots se sucedían unos a otros. Dupret, Mendizábal y Angulo soplaban el fuego, y el Jefe Aréchaga y Fuertes eran la materia combustible en que se prendía".

Llegada de Carlos  
Montúfar a Quito.

EL 10 de Setiembre de 1810 llegó, por fin Montúfar a Rumipamba, paraje inmediato a Quito, hacia el Norte. En la ciudad hubo agitación. Se abstuvieron de visitarlo los nobles, que temían incurrir en desagrado del Gobierno. A los militares se les prohibió expresamente hacerlo. El 12 entró a la ciudad, en medio de todos los vecinos de Quito, aglomerados con el objeto de ver a su paisano, del cual esperaban, con fundamento, algún amparo. Era Montúfar apuesto, y de modales agradables. "Más de doscientos campesinos montados a caballo, iban por delante formados en dos alas, dice el cronista Caycedo: seguía la nobleza, y al fin venía el Comisionado, con todo el aire guerrero del que acaba de llegar victorioso del campo de batalla".

LA situación de Montúfar vino a ser muy árdua, apenas comprendió que la totalidad de los quiteños era enemiga de las autoridades españolas. También él era partidario de la emancipación; pero como venía de Comisionado regio, érale indispensable avenencia con ellas. Si ponía en práctica esto último, corría riesgo de romper con los quiteños. Ni siquiera con cortesía fue recibido por Ruiz de Castilla, felizmente: mirólo como americano el viejo conde. Montúfar le entregó sus credenciales y pliegos reservados, y procedió a desempeñar su árdua comisión. Accediendo a las instancias del pueblo, y a imitación de lo acaecido en Cádiz, organizó una Junta de Gobierno, de acuerdo con Ruiz de Castilla y los suyos, y ella se instaló el 19 del mismo Setiembre. Componíanla Ruiz de Castilla, Carlos Montúfar, el Obispo Cuero y Caycedo, un Diputado por cada Cabildo, otro por el Clero, otro por la nobleza. Lo primero que resolvió esta Junta, fue el sometimiento al Consejo de Regencia de España. En seguida se procedió a la organización de una Junta permanente. Tres resultaron vocales natos: Ruiz de Castilla, Montúfar y el Obispo. Los restantes debían ser: uno por cada Cabildo, dos por el Clero, dos por la Nobleza, y uno por cada uno de los barrios de

Montúfar entre dos fuegos, organiza Junta de Gobierno.

San Roque, Santa Bárbara, San Blas, San Sebastián y San Marcos. Al día siguiente se reunió un Cabildo público en la Universidad, y se aprobaron todas las providencias antedichas. El 22 del mismo mes se procedió a la elección de funcionarios: el primer Cabildo eligió a D. Manuel Zambrano, el General de la revolución del 10 de Agosto; el segundo Cabildo, o sea el eclesiástico, al Magistral D. Francisco Rodríguez Soto; el Clero, al Provisor Caycedo; la Nobleza, al marqués de Villa-Orellana y a D. Guillermo Valdivieso; el barrio de Santa Bárbara, a D. Manuel Larrea; el de San Blas, a D. Juan Larrea; el de San Marcos, a D. Manuel Mathu y Herrera; el de San Roque, a D. Mariano Merizalde; el de San Sebastián, a D. Juan Donoso. Vicepresidente fue elegido el marqués de Selva Alegre, <sup>1</sup>. Aréchaga, a pesar del odio del pueblo, figuraba todavía en la Junta Provisional: síntomas eran todas estas prácticas de que el pueblo iba saliendo de la sumisión de colono, y penetrando en la dignidad republicana.

No fue disputada por nadie la influencia de Mon-

---

1. Léanse, en un opúsculo publicado en Quito en 1837 titulado "Quito y la que fue su Metrópoli", las Actas de las páginas 44 y siguientes.

túfar en la Junta de Gobierno, en razón de su popularidad, también indisputable, la que fue manifestada desde el día en que entró en Quito. Hasta el bello sexo demostró patriótico entusiasmo: la joven María Ontaneda Larraín, hija legítima del Dr. Vicente Ontaneda, abogado de la Real Audiencia, rica, hermosa y muy discreta, acaudilló a multitud de sus amigas, y todas formaron la guardia de Montúfar, para precaverlo de alguna alevosía del Gobierno. Más tarde explicó la joven éste que fue sacrificio para los devotos de la monarca, como lo referimos a su tiempo.

En la sesión de 10 de Octubre se atrevió Montúfar a dar un paso gigantesco, consideradas las dificultades con que tenía que luchar: hizo lo que no pudieron hacer los patriotas en el 10 de Agosto del año anterior, a pesar de que estuvo en el ánimo de todos: La Junta declaró "que era Junta superior gubernativa, sin obediencia al Gobierno de Santa Fe, sino inmediatamente del Consejo de Regencia", y que, por consiguiente, "asumía todas las facultades de la Capitanía General". Acto continuo, en la sesión siguiente, proclamó con valor la absoluta emancipación de España. No se atrevió, sin embargo, a dar publici-

María Ontaneda  
Larraín, patriota  
quiteña, organiza  
la guardia de  
Montúfar.



Junta Superior  
Gubernativa, or-  
ganizada en Qui-  
to, declara la ab-  
soluta emancipa-  
ción de España.

dad, por entonces, a un acto que era tan conspicuo y meritorio. Ruiz de Castilla era cadáver, a pesar de que todavía figuraba como Presidente de la Junta.

Cuerpo de tropas a  
órdenes del Mayor  
Calderón, valeroso  
cubano.

UNA de las primeras providencias de Montúfar fue organizar un cuerpo de tropas, compuesto de quiteños: púsole a órdenes del Sargento Mayor Francisco Calderón, y lo acuarteló en el mismo local donde se hallaba la tropa panameña. D. Francisco Calderón había venido de la Habana, su patria, y se hallaba de Oficial real y Tesorero de Cuenca, cuando estalló la revolución en Quito. Negóse, en cierta ocasión, a suministrar dinero pedido por el Gobernador Aymerich, y tal fue la razón por que fue mandado preso a Guayaquil: de allí lo remitieron a Quito, en compañía de otros, uno de los cuales, apellidado Salazar, Alcalde ordinario de Cuenca, murió en Ambato. Operada la transformación con el arribo de Montúfar, Calderón, inteligente, valeroso y patriota, fue acogido por los revolucionarios. Hubo gresca entre los dos cuerpos, y hasta llegaron a aprontar cañones. Intervino Montúfar, y entraron en calma; pero al día siguiente el cuerpo de Panamá pasó al Colegio de San Fernando. A poco ocurrió otro incidente, que comprobó la inquina de los quiteños, contra las tropas extranjeras: no podía

ser olvidada la infamia del 2 de Agosto. El 2 de Noviembre hubo gran concurso en San Diego, con motivo del sufragio de almas: andaba por ahí un soldado panameño: mozos quiteños repararon en él, supieron que era limeño, y le embistieron con garrotes: le llevaron al cuartel, y allí se descubrió que no era limeño. Puesto en libertad, dió en la calle con soldados panameños, a quienes narró lo que había sucedido; y unidos, se encaminaron a buscar el desquite. Se levantó gente contra ellos, apenas fueron oídas bravatas: cundió el alboroto, e instantáneamente se atumultuaron todos los habitantes de Quito. Que panameños embestían al cuartel, que en San Diego había degüello, que limeños y morlacos entraban en la ciudad, por el Sur; tales eran las noticias que corrían de boca en boca. Acudió la gente al cuartel, donde el Mayor Calderón dió al pueblo cuantas armas le pedían. El marqués de Villa-Orellana, un hijo de él, llamado José Sánchez, D. Manuel Matheu y otros nobles, andaban entre el pueblo perorándole e infundiéndole aliento, sables y espadas en mano. En ésto se presentó Montúfar, a caballo en medio de caballería, y seguido por turbas de muchachos. No fue necesaria otra

cosa para que el pueblo se recogiese tranquilo a sus casas. Tal acontecimiento fue causa inmediata para que Montúfar mandase a sus respectivas patrias a todas las fuerzas extranjeras, con excepción de los soldados que quisieron incorporarse en la fuerza quiteña.

Abascal, teniendo  
por rebelde a  
Montúfar, detiene a Arredondo  
en Guayaquil.  
Molina nombrado  
Presidente.

AL tener noticia el Virrey Abascal en Lima, de los proyectos revolucionarios de D. Carlos Montúfar, revelados en las cartas sorprendidas en Quito por Ruiz de Castilla, envió órdenes a Arredondo para que se detuviera en Guayaquil con su ejército de pardos. Y hé aquí que llega un nuevo Presidente, nombrado por el Consejo de Regencia de España: D. Joaquín de Molina y Zuleta, caballero de la orden de Santiago, Jefe de la Escuadra de la Real Armada, llegó a Guayaquil el 10 de Noviembre, (1810), y púsose a la cabeza del Gobierno en dicho puerto. Parece que del camino informó a los quiteños su nombramiento de Presidente, porque el 7 de Noviembre le contestaron en términos satisfactorios el Obispo, el Cabildo civil y el Cabildo eclesiástico.<sup>1</sup> Poco después informóle este último Ca-

1. Los que componían el Cabildo civil eran D. Juan José Guerrero y Mathieu, Benavides, Sánchez de Orellana, Pedro Calisto Muñoz, Joaquín Tinajeros, José Fernández Salvador y Francisco José Orejuela: todos eran realistas, y algunos, como Guerrero y Salvador, habían figurado en el bando revolucionario.

bildo que la Junta de Gobierno y todo el pueblo quiteño habfan sido calumniados, pues que se componfan de partidarios decididos del Rey. Ruiz de Castilla no estaba depuesto, y sin embargo llegó de improviso un sustituto. El Consejo de Regencia obraba desacertadamente: Presidente de la Audiencia era Ruiz de Castilla: la diputación de Montúfar fue originada por la revolución de Agosto de 1809; y como llegó de Quito en Setiembre, en España no pudo haberse recibido informes de su conducta hasta el nombramiento de Molina. Era tal el absolutismo de esos reyes, que ni siquiera anticipaban la noticia de su destitución a un empleado.

LLEGADO el Presidente Molina a Guayaquil, había enviado a Quito con cartas y credenciales para los vecinos y autoridades de dicha capital, a un individuo llamado Villalva, quien fue recibido con tal encono por el pueblo, que le hubieran asesinado en motines, a no haberle custodiado escoltas en la habitación de uno de los tíos de Montúfar. Desconoció, pues, el pueblo de Quito el nombramiento traído por Molina, lo que equivalía a una declaración de independencia.

El Presidente Molina y vergonzosos desórdenes siguientes.



Esta no se realizó de un modo explícito aún, quizá porque las autoridades lo impedían, a causa de que todavía no tenían a su alcance un firme punto de apoyo. Molina se preparó para la guerra, poniéndose de acuerdo con Aymerich, Gobernador de Cuenca, y con el belicoso Obispo Quintián. A fines de Noviembre, reuniéronse en Junta en Guayaquil, el Presidente Molina, el Gobernador del puerto D. Francisco Gil, Arredondo, el Ingeniero en Jefe D. Luis Rico, el Comandante de Dragones D. Juan Falquez, el Comandante del Destacamento de Lima, D. Manuel González, el Teniente de Artillería D. Francisco Guerrero, y el Asesor D. José Joaquín Olmedo, todavía partidario del rey. La reunión fue por la noticia de que Montúfar había resuelto caer sobre Guaranda y Alausí, con veteranos de Quito y milicias de las Provincias. Resolvió la Junta que Arredondo marchara con sus tropas a Alausí; pero éste se excusó cobardemente, a pretexto de que Abascal, virrey del Perú, había ordenado permaneciera en Guayaquil. Entonces partió Barrantes a Guaranda, y Arredondo hubo de seguirle algunos días más tarde, comprometido ya a salir de Cuenca Aymerich, con el intento de invadir a Riobamba. Molina expidió una proclama, dirigida a los habitantes de

Olmedo todavía  
realista.

Latacunga, Ambato, Riobamba y Alausí, aconsejándoles depusieran las armas: "Mis amados pueblos, les decia; vengo a plantar en medio de vosotros el árbol de la paz: acogeos seguros a su sombra; respirad de tanta inquietud, y preparaos a recoger los más dulces y abundantes frutos, etc." Entonces fue cuando el Coronel patriota D. Jacinto Bejarano, nombrado parlamentario por Vasco Pascual, partió a Quito a entenderse con D. Carlos Montúfar. Ni con la Junta, ni con Montúfar pudo llegar Bejarano a conclusiones, a pesar de que fue bien recibido por el pueblo. Volvió a Guaranda, donde ya se hallaba Arredondo; volvió a Ambato, donde ya se hallaba Montúfar; pero nada consiguió. Por fin Montúfar resolvióse a ponerse al mando de la tropa acantonada en Riobamba, y con ella partió a embestir a Arredondo en Guaranda. En esto llegó el parlamentario Bejarano a Guaranda, e informó a Arredondo que los revolucionarios tenían 800 fusileros, numerosa caballería y 3.000 indios con ondas. Lo mismo informó el realista D. Martín Chiriboga. Convocóse una Junta de Guerra para consultarle si la tropa debía resistir en Guaranda o retirarse a Bodegas: nada se resolvió, porque en la votación hubo empate. Al día siguiente circuló el rumor de que

Bejarano, Parla-  
mentario.

Fuga de Arredondo y entrada de Montúfar en Guayaquil.

Guaranda iba a ser asaltada por varios puntos simultáneamente, y de que la resolución de Montúfar era aprehender a Arredondo, llevarlo preso a Quito y ahorcarlo en la plaza mayor, en expiación del crimen del 2 de Agosto: aterróse este cobarde, desocupó Guaranda, y con la tropa en desorden fugó a Bodegas sin tardanza. Los patriotas encontraron en Guaranda artillería, municiones, equipajes, 30 a 40 mil pesos pertenecientes al español D. Simón Sáenz. El Coronel de los reales Ejércitos D. Manuel Arredondo y Mioño, el marqués de San Juan Nepomuceno, Caballero de la orden de Calatraba, Gobernador electo de Guarochiri y Comandante de la tropa auxiliar de la expedición de Quito, fugó infamado a Lima, donde en vano se esforzó en venderse de héroe y vindicarse del atentado de Agosto.

Moviose Montúfar de Guaranda, y fue a acantonarse en Caspicorral. Molina expidió en Guayaquil una proclama, elogiando a sus habitantes, *por haberse mantenido ilesos, mientras ardía el fuego cerca de ellos*, y se trasladó a Cuenca, de donde envió a Cañar al Gobernador Aymerich, a contener el avance de Montúfar. En Cuenca había también patriotas, los que mantenían correspondencia secreta con el ejército

de Quito, y trabajaban cuanto les era posible porque sus convecinos se resolvieran a acoger en la paz a los quiteños.<sup>1</sup> El anónimo era entonces en Cuenca la única arma patriótica: dábanse en anónimos noticias fa-

1. Conviene insertar la siguiente proclama curiosa, hallada, en el Archivo del Poder Legislativo, anónima y sin fecha. "Habitantes de la Provincia de Cuenca ¡Vuestros hermanos de Quito os han convidado mil veces con la paz, os han hecho ver sus derechos, y cuales son vuestros verdaderos intereses. No han perdonado medio alguno para reducirlos, a lo menos, a una prudente neutralidad, según lo reclama la política, la justicia y las circunstancias: vuestros mandones, y lo que es peor todavía, vuestro pastor, que debía conducirlos por la senda de la verdad, os engañan y os precipitan. Ellos os empeñan en una guerra civil destructora, y que choea directamente con la voluntad del monarca. El calor con que explican por el órgano de V. E. contra una ciudad ilustre como Quito, descubre sus intenciones y sus designios. No os dejéis alucinar. Abrid los ojos y veréis que no es el amor de Fernando el que destruye sus vasallos y debilita sus fuerzas. El error y el egoísmo son los agentes del rompimiento de los vínculos que nos han unido, y los que van a separar, talvez para siempre, dos grandes sociedades de amigos y hermanos. Advertid que los simulacros del favorito de Carlos IV no son las verdaderas imágenes del sucesor de Fernando. No confundáis a la luz con las tinieblas, a la verdad con la mentira, a la majestad con el vasallaje. La rectificación del Gobierno y la modificación del poder soberano arbitrario de sus mandatarios, no deben confundirse con la independencia absoluta, y con la separación del centro del poder como lo quieren persuadir vuestros gobernantes. Ninguno de los pueblos de España ha sido ultrajado porque haya observado esta conducta, y nuestros derechos son iguales y unos mismos. Sólo el necio empeño de abatir, humillar y esclavizar a los de América, puede pensar de otro modo, y solo la ignorancia de sus derechos puede dejarse seducir.

"A pesar de todo, nosotros sabemos que os preparáis, no para la guerra, que sería justa en caso de invasión, que no debéis temer, sino para acometernos sin derecho, sin causa y sin justicia. Ya experimentamos hostilidades inicuas por los puntos de Guaranda, y todo nos está indicán-

Popularidad de  
la Revolución de  
Quito.

vorables, que aterraban a todo el vecindario realista. Era tal la popularidad de la revolución de Quito, que el Obispo, español y monarquista a todo trance, se resolvió a partir a Guayaquil, en s6n de fuga. Un d1a

do que se ha declarado la guerra a los m1s fieles vasallos del Imperio espa1ol y americano, no por sus enemigos, sino por sus mismos s6bditos. Bajo de estos principios os anunciamos con franqueza que, no hall1ndonos en estado de dejarnos pisar por ninguna Provincia vecina, ni por las huestes b1rbaras del tirano de Europa, hemos hecho marchar ya a la vanguardia 500 hombres de Infanter1a, artiller1a y caballer1a, resueltos a morir antes que a dejarse avasallar por los agentes del despotismo de Godoy. Que al tr1nsito se les un1r1n tropas de milicianos que se han disciplinado con actividad. Que a la retaguardia seguir1n otros 500, mandados todos por oficiales de honor y peritos en el arte de la guerra, entre los cuales se encuentran los que han aprendido a batirse en los ej1rcitos de la Inmortal Peninsula, contra las formidables falanges de Bonaparte. Y que aqu1 nos quedamos con un cuerpo de reserva de nobles patriotas que, sin estipendio ni m1s inter1s que el del honor, sabr1n auxiliar a los valientes defensores que van por delante, en caso necesario. No os equivoquels. Nuestra causa es justa. La vuestra no lo es. Nosotros peleamos por la religi3n de Jesucristo, por Fernando VII y por la Naci3n. Vosotros, por satisfacer las caprichosas pasiones de los ambiciosos. Nosotros nos defendemos, vosotros atacals. Nosotros tenemos fuerzas y sitios ventajosos; vosotros estals m1s d1biles y en posiciones inferiores. Nosotros defendemos nuestros intereses comunes e individuales; vosotros los ajenos y particulares. Nosotros estamos enardecidos con el fuego que cada d1a enciende m1s la sangre derramada el 2 de Agosto; vosotros no tenels objeto que os inflamen, m1s que el dolor. ¿De qu1 nos servir1an nuestros triunfos, si ellos se consegu1an con nuestros hermanos? Y cuando nuestra suerte fuese tan adversa que ced1eramos, ¿qu1 consegu1r1als con destruir a vuestros compatriotas? ¡No! Volved sobre vosotros mismos, y no os empe1els en una acci3n siempre tr1gica, siempre lamentable, cualquiera que fuese el resultado.

“No os hablamos as1 porque os temamos, ni porque pensemos amedrentaros. Nuestros designios son pac1ficos, fraternales y amistosos. Conocemos las contingen-

reunióse el Cabildo, y resolvió se entregara la ciudad a los quiteños. Molina dirigió un oficio al Cabildo, manifestando su separacion definitiva del mando, y salió a una aldea inmediata. Con este motivo, el presbítero José Martínez de Loaiza, convertido en orador popular, promovió tal reacción en el pueblo, que al instante todos se volvieron realistas: llamaron, al día siguiente, a Molina, reunieron Cabildos públicos, uno de los cuales contestó con suma indignación, una de las intimaciones de Montúfar. "Los indios del pueblo de Juncal, perteneciente al actual cantón del Cañar, dico

---

cias de la guerra, y sólo confluimos en el Dios de las batallas. Tememos, más que todo, la destrucción de nuestros hermanos, y tememos que, aprovechando el Dictador del globo de nuestras divisiones, logre sus designios sobre la América. ¿Qué sería de nosotros, si al tiempo mismo en que nos combatiéramos, saltasen sus tropas a nuestras costas? ¡Ah! que entonces seríamos presa segura de su ambición insaciable! No os confiéis en que no tiene marina: está trabajando buques de guerra, con gran actividad, como lo anuncian las Gacetas de la Regencia; y sobre todo, no destruyamos la fuerza que en breve será preciso emplear contra sus ataques.

"¡Si después de todo os empeñáis temerariamente en vuestra empresa, ¡venid, que os aguardamos! ¡Venid, que encontrareis hombres dispuestos a morir en el campo del honor, defendiendo sus más sagrados derechos! ¡Venid, y preparaos para dar cuenta de vuestras agresiones a Dios, al Rey y a todo el Universo! Sea cualquiera el éxito, la posteridad hará justicia a nuestra conducta, y vosotros seréis el objeto de la burla y la indignación de todas las Naciones cultas".

Puede conocerse, por este documento, el estilo y modo de pensar de nuestros padres, en el momento en que vislumbraban la primera luz de libertad.

Lucha entre Cuenca y Quito.

un escritor moderno, opusieron una tenaz resistencia a la expedición del Cnel. Montúfar; y en premio de ella, el Gobernador de Cuenca, D. Melchor Aymerich, les condecoró con sendas medallas".<sup>1</sup> Eran tales sin embargo, las noticias que acerca del poderío de las fuerzas de Montúfar llegaron a los realistas, que Aymerich se vió obligado a retroceder del Cañar a Verdeloma. Poco después arribó Montúfar al Cañar. Las providencias de Molina fueron muy acertadas, y daban en qué entender a los patriotas: prohibió se llevara sal al territorio de Quito, donde no se produce este artículo.

Montúfar regresa a Riobamba, obligado por las quillas de su tropa.

MONTUFAR pudo atacar a Aymerich; pero su tropa estaba devorada por las más innobles pasiones. Todos se odiaban entre ellos, mucho más de lo que debieron odiar a los enemigos comunes. Los motivos eran celos mutuos por rivalidades de caudillos: el marqués de Selva-Alegre era cabeza de un bando, el marqués de Villa-Orellana era cabeza de otro. El primero estaba sostenido por D. Carlos Montúfar, el segundo por D. Francisco Calderón. Montufaristas y san-

---

1. Alfonso María Borrero - "Cuenca en Pichincha". - Cap. I.

chistas eran, pues, los nombres de las dos parcialidades que por completo nulitaron la acción del ejército y pusieron en ridículo la campaña patriótica de entonces. Montúfar no pudo sobreponerse a pasioncillas: y a pretexto de lluvias y otros accidentes baladfes, dió orden de que regresara su ejército a Riobamba. Perdieron en este regreso todo cuanto habían adquirido con la ocupación de Guaranda. "Retirada del ejército, motivos que para ello se dieron, credulidad y protesta de la Junta, todo a un tiempo manifiesta la inocencia y atraso de nuestros padres", dice el historiador Cevallos.<sup>2</sup> Y D. Pedro Montúfar, el mejor de los quiteños, era el Jefe de los patriotas en aquella deplorable campaña. Acto continuo pasaron a Quito, donde fueron recibidos como verdaderos triunfadores. Niñerfa era todo, porque recién salidos de la esclavitud de la colonia, eran como granujas los patriotas.

MIENTRAS la campaña de que acabamos de hablar, habían ocurrido en Quito algunos sucesos dignos de atención:

2. T. III, cap. II, —IX.



Ruiz de Castilla  
en un Convento,  
y suerte de otros  
españoles.

RUIZ de Castilla se había separado él mismo del mando: se le miraba con tal menosprecio en la Junta, que se retiró a vivir vida monástica, en compañía de los frailes mercedarios. Desde que salieron de Quito las tropas extranjeras, las otras autoridades realistas no contaron con ningún apoyo, y hubieron de buscar salvación en la fuga. Aréchaga partió a España, a informar verbalmente al Gobierno acerca de los asuntos de Quito; y en Guayaquil se encontró con Molina, a quien ofició respecto de su viaje, llamando impostor a Montúfar. Fuertes Amar y Vergara Gaviria fugaron hacia el Oriente con intención de salir, por el Amazonas, al Atlántico. Habían llegado a Papallacta, todavía en la rama oriental de los Andes, cuando fueron aprehendidos por escolta enviada desde Quito. Llegaron a las afueras de la ciudad: la escolta estaba mandada por el Capitán Manuel Gómez Latorre: en el Batán fueron asaltados por indios carniceros de Quito, gente aguerrida y sanguinaria: la escolta no pudo impedir que los dos presos fueran asesinados por aquellos semi-bárbaros, cuyo pretexto fue desagraviarse por el deplorable 2 de Agosto. <sup>1</sup>

1. El historiador español Torrente atribuye a Gómez Latorre la responsabilidad del asesinato: Vergara Gaviria llevaba treinta o cuarenta mil pesos, en oro y alhajas; y

REVISTOSE la Junta de entereza, y apenas llegó el ejército, dióse publicidad a la proclamación de la Independencia de España, hecha por la Junta, en meses anteriores. Hubo regocijo público, pero no la alegría que en el 10 de Agosto, por motivos de muy fácil comprensión. Se anticipó Quito a proclamar con hechos, con verdaderos martirios, con su sangre, ante todos los pueblos hispano-americanos, el término de una esclavitud, que había durado trescientos años; pero a la voz no proclamó sino después de Venezuela, Nueva Granada y Buenos Aires. Nuestras hermanas, las otras naciones de este Continente, conceden la prioridad a Quito, porque un sacrificio es más indeleble que innumerables victorias. Entonces renunció Ruiz de Castilla el poder desde el Convento, poder

Proclamación en Quito, de la emancipación, y el Obispo es nombrado Presidente.

---

por robarle, dice el citado historiador, no implidó el atentado oficial. Un soldado defensor de los patriotas de Quito, a quien, días después, se le aprehendió en Guayaquil, declaró. (Enero 11 de 1811), que la tesorería de Quito estaba exhausta, hasta el asesinato de Fuertes y Vergara, y que después de este crimen, los patriotas echaron mano al dinero de los prófugos, para las necesidades del Gobierno. Esto prueba que Gómez Latorre no se llevó el dinero; pero sugiere la idea de que el asesinato fue premeditado por agentes del Gobierno, de acuerdo con Gómez, pues difícil-tase creer que los indios se movieran por sí solos, ya por su Idlotez, ya porque quizá no tuvieron venganza personal, ya porque la plebe ha obrado siempre por insinuación superior, especialmente cuando ha recelado, con justicia, castigo.

que ya no era de él, y fue nombrado Presidente el Obispo D. José Cuero y Caycedo, hombre prudente, manso y honorable.

Convocatoria del  
primer Congreso  
Nacional.

CONVOCOSE entonces el primer Congreso nacional; y el objeto era obtener Constitución, con la mira de organizar un Gobierno independiente. La base de las elecciones de Diputados fue la misma que había servido para Juntas de Gobierno. No era posible otra cosa, porque pocos conocían los deberes y derechos de hombres libres. Los diputados debían de ser 18: uno por el Cabildo secular, otro por el eclesiástico, otro por el Clero, otro por las órdenes monásticas, dos por la nobleza, cinco por los cinco barrios de que constaba Quito, y siete por los asientos de Ibarra, Otavalo, Latacunga, Ambato, Riobamba, Guaranda y Alausí. Instalóse el Congreso el 1º de Enero de 1812, y se le presentaron dos proyectos de Constitución. En el uno, dice un cronista, se mostraron resabios españoles; y el otro era de austeridad republicana. <sup>1</sup> Pa-

---

1. Llega a nuestras manos esta Constitución recomendable: se basa en los Derechos del Hombre; pero estos todavía no fueron conocidos en su plenitud por los revolucionarios quiteños, por desgracia. Adoptaron la forma republicana; pero no la reconocían sino en teoría. ¡Forma popular y representativa en un Estado que reconoce y que reconocerá por su monarca al Sr. D. Fernando VII, siem-

rece que el que se aprobó fue este último, compuesto por el Dr. Miguel Antonio Rodríguez, "hombre de virtudes innegables, de valor, talentos y conocimientos en diversos ramos de literatura, y aún de artes", como afirma el mismo cronista citado.

**QUALQUIERA** que haya sido la ley fundamental, acerca de la cual no podemos dar nuestra opinión, pues solo sabemos su existencia, ridículo fue, por todo extremo, el primer ensayo de república. La república es para naciones provecas, no para las que intentan dejar de ser colonias, y colonias de una monarquía feroz y envanecida. Antes de concluirse la Constitución, suscitóse grande algazara en el Congreso, promovida por Montufaristas y Sanchistas: unos que

Fue inoportuna la  
Fundación de República.

---

*pre que pueda reinar sin perjuicio de esta Constitución!* Esto último es una paradoja, porque sabido es que el reinado tiene que ser en perjuicio de cualquier constitución republicana. El Supremo Congreso de esta Constitución, equivale al Cuerpo de Electores de la Constitución Boliviana, excepto en su formación; y ambos eran adecuados para naciones incipientes. La intolerancia religiosa es también propia de las circunstancias y del tiempo. Por lo demás, hay visos de *austeridad republicana*, cualidad que le dá un cronista de aquella época.—Salazar y Lozano.—"Recuerdos, etc.", (pero no por desgracia manifiesta).—Suscriben esta Constitución, dada el 15 de Febrero de 1812 José, Obispo, Presidente.—El marqués de Selva-Alegre.—Calixto Miranda.—Manuel José Caycedo.—Francisco Rodríguez Soto.—Fray Alvaro Guorrero.—Manuel Larrea.—Dr. Francisco Aguillar.—Dr. Mariano Merizalde.—Dr. José Manuel Flores.—Miguel Suárez.—Vicente Lucio Cabal.

Montufaristas y  
Sanchistas provo-  
can arreglos.

rían ser nombrados empleados, antes que la Constitución fuera aprobada; y otros decían que debía anteceder su promulgación. Los montufaristas querían lo primero, con el ánimo de erigir a Montúfar dictador. Como los sanchistas estaban en minoría en el Congreso, como con ellos aún ejercitaron violencias, se separaron un día del Congreso, huyeron a Latacunga y allí volvieron a constituirse en asociación soberana. El Comandante Calderón, sanchista, se hallaba en Alausí, y de allí vino inmediatamente con su tropa, llamado por la antedicha minoría del Congreso. Antes de llegar a Quito, expidió una proclama dura e imprudente: hablaba de que *Montúfar era casi dominante, tiránico y despótico, que iba a entregar a Quito al barbaro Molina y al pérfido Bonaparte, y que era necesaria redención, alcanzada por medio de las armas.* Los Montufaristas no tenían en Quito fuerza armada, capaz de resistir a la que traía Calderón: viéronse, pues, obligados a provocar arreglos.

# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO X

### NORTE Y SUR.—MONTES

Proclamación de la Independencia en el Cauca.—Combate de Palacé.—D. Pedro Montúfar, al Norte del Carehi.—Asesinato de Catáneo y compañeros.—Discordias entre patriotas en Quito.—Aparición de Montes y Sámano.—El Crnel. Calderón, al mando de los patriotas quiteños.—Combate Indesiso en Verdeloma.—Fin de Ruiz de Castilla.—El Dr. Anto.—Combate de Mocha.—Montes en Latacunga.—Montúfar en Jalupana.—Tracciones de nobles en Quito.—Nuevos Combates en territorio de Pasto.—Cabal y Macaulay.—Crueldades de Delgado.—Calderón en Ibarra.—Patriotismo del Obispo Caycedo en Quito.—Toma de Quito por Montes.—Persecución de Sámano y su pérdida.—Combate de San Antonio. Rendición de los patriotas en Ibarra.

POR ROBERTO ANDRADE

## CAPITULO X

### NORTE Y SUR.—MONTES

*Proclamación de la Independencia en el Cauca — Combate de Palacé.—D. Pedro Montúfar, al Norte del Carchi.—Asesinato de Cataneo y compañeros.—Discordias entre patriotas, en Quito.—Aparición de Montes y Sámano.—El Coronel Calderón, al mando de los patriotas quiteños.—Combate indeciso en Verdeloma.—Fin de Ruiz de Castilla —El Dr. Antc.—Combate de Mocha.—Montes en Latacunga.—Montúfar en Jalupana.—Traiciones de nobles de Quito.—Nuevos combates en territorio de Pasto.—Cabal y Macaulay.—Crueldades de Delgado.—Calderón en Ibarra —Patriotismo del Obispo Caycedo en Quito.—Toma de Quito por Montes.—Persecución de Sámano: su perfidia.—Combate de San Antonio.—Los patriotas se rinden en Ibarra.*

Patriotas y Rea-  
listas en el Norte,  
acudidos por  
Caycedo y Tacón.

AL salir Montúfar para el Sur, a combatir con Arredondo en Guaranda, habíale llegado noticias de que Quito estaba amenazado por el Norte. Proclamada la emancipación en Bogotá, propusieron proclamarla también en Popayán. Acaudilló a los patriotas D. Joaquín Caycedo, en contra del Gobernador D. Miguel Tacón. Aquellos constituyeron Junta en el valle del Cauca, y pidieron auxilio a Bogotá, de donde vinieron 800 hombres, a órdenes del Cnel. Antonio Baraya. Con las tropas que tenía la Junta, formóse una columna de 1.100 hombres; y con ella embistió Baraya a 1500 hombres, mandados por Tacón. El combate se verificó en Palacé, el 28 de Marzo de 1811: el triunfo lo obtuvo el patriota Baraya. Tacón se replegó a Pasto, de donde amenazó a los quiteños. Esto lo supo en Quito Montúfar, e inmediatamente comisionó a su tío D. Pedro Montúfar, para que, con el grado de Coronel, partiera con 300 hombres, a contener a Baraya en el Carchi. La vanguardia enemiga llegó a Carlosama; y los quiteños la flanquearon osadamente, y se apoderaron de la loma de Cuaspud, do donde obligaron a retroceder a Tacón hasta Sapuyes. Desalojéronle de allí, hubo un reencuentro en el Chupadero, y por fin la tropa realista desapareció en la



desaforada hendedura del Guáitara. Esguazó el torrente; y como por Juanambú aparecieron Caycedo y Baraya, Tacón se resolvió a salir, por el río Paita, a Barbacoas, de donde pasó a la isla de Tumaco. En ella fue vencido por una columna de patriotas, proveniente de Popayán, a órdenes del Capitán José Ignacio Rodríguez. Tacón partió al Perú.

EL 22 de Septiembre de 1811 entraron los quiteños, en número de 2.000, en Pasto, al mando del Cnel. Pedro Montúfar, del Teniente Coronel Feliciano Checa y del Capitán Luis Arboleda, después de combates peligrosos en las escarpas del Guáitara. Poco después llegaron a Pasto, Caycedo y Baraya, procedentes del Norte; y los quiteños tornaron victoriosos a su patria.

POR este tiempo sucedió que un italiano, llamado Jerónimo Catáneo, comerciante rico, residente en Quito, salió de ésta, camino de Pasto, con dirección a Cartagena, en el Atlántico, por resguardar su dinero. Conducía caudales, porque muchos ricos de Quito le encargaron dinero, también por salvarlo. En un punto llamado Los Arboles, entre Pasto y Popayán, fue asaltado por numerosos realistas, acaudillados por

Los quiteños en  
Pasto.

Asalto al italiano  
Catáneo.

un mulato, llamado Juan José Caycedo, quien con aquellos caudales, levantó buena tropa de pelea.<sup>1</sup>

Discordias entre  
patriotas. Llegan  
Montes y Sámano.

PREDOMINÓ la bandería sanchista en Quito, con la llegada del Cnel. Francisco Calderón; y D. Carlos Montúfar, días antes el ídolo del pueblo, hubo de buscar salvación en la fuga. Entonces fue cuando el Teniente General D. Toribio Montes, nombrado Presidente, en lugar de Molina, arribó, auxiliado con armas y dinero por el virrey Abascal de Lima, al puerto de Guayaquil, en compañía de D. Juan Sámano, quien venía de Bogotá, donde había jurado "derramar la última gota de su sangre en favor de la causa americana" a pesar de ser español.<sup>2</sup> En nuestro territorio se puso a órdenes de España, y muy en breve adquirió fama de feroz. Montes se puso de acuerdo con las autoridades de Cuenca, y de uno y otro punto emprendieron marcha sobre Quito. La vanguardia iba mandada por D. Antonio María del Valle, enviado del Pe-

1. Refiérela Restrepo, "Hist. de Colombia, T. I, Cap. IV; Cevallos, "Resumen de la Hist. del Ecuador", T. III, Cap. 11.

2. José María Caballero lo afirma así en sus apuntes "En la Independencia", publicados en el primer tomo de la "Biblioteca Nacional de Bogotá", volumen I<sup>o</sup> titulado "Patria Boba".—Bogotá 1912. Pueden verse las páginas 178, 179 y 258.

rá por Abascal. Quito se puso en movimiento: el entusiasmo era inmenso, y trascendió a todos los gremios sociales, hasta al bello sexo y a los clérigos, los que se incorporaron inmediatamente al ejército. "A retaguardia y flancos del ejército, dice un historiador, jadeaba otro ejército de mujeres, madres, esposas, hermanas y queridas, que seguían a sus hijos, maridos, hermanos y amantes, como si dijéramos, por el camino de una fiesta alegre o de nuestras devotas romerías, en que se piensa menos en el culto que las motiva, que en las diversiones ocasionadas con la concurrencia de toda clase de gente".<sup>1</sup> "Esta campaña, dice el historiador, la más importante de cuantas antecedieron fue, sin embargo, la menos arreglada, porque jefes, oficiales, clérigos y frailes, ocupados solamente en juegos y todo género de orgías, no hacían caso ninguno de la moral, de su deber y, lo que en semejantes circunstancias era más, ni del enemigo que ya le tenían encima".<sup>2</sup> Personas ricas habían contribuido con dinero para el sostenimiento de la guerra. El número de soldados que salió de Quito, fue de 1500, tro-

---

1. Cevallos, "Resumen", T. III, Cap. II.

2. Ib.

pa que fue aumentándose, en las poblaciones del tránsito. Cerca del Azuay, los combatientes eran 3.000, "entre los cuales no se contaban talvez 200 veteranos", dice Cevallos. Esta tropa estaba mandada por el Cnel. Francisco Calderón. En Verdeloma, paraje próximo a Cuenca, se encontraron. Calderón estaba ya traicionado por su ejército: un comisionado de los montufaristas de Quito, llegado al campamento con dinero para dar ración a los soldados, comprometió en secreto a oficiales, a fin de que evitaran cualquier victoria a Calderón, que era sanchista. Hé aquí una faz de esta Nación en su infancia: intereses banderizos fueron antepuestos a provechos generales, hasta el extremo de cometer infamias, sin escrúpulo. Repetida ha sido esta conducta, como lo veremos en el curso de esta historia. Triunfaron los patriotas, porque ya trabado el combate, les entró deseo de vencer; pero en seguida dejaron aislado al jefe Calderón, y regresaron como verdaderos derrotados. En Cuenca, sabida la verdad, se disponían a recibir con aplausos a los quiteños victoriosos; pero luego que la tropa realista alcanzó a comprender el desorden con que los triunfantes hufan, y la prisa con que les abandonaron el campo de batalla, hicieron aspavientos de haber sido

Calderón jefe de  
los patriotas Com-  
bate en Verdelo-  
ma.

ellos los triunfadores. ¡A qué extremo nos arrastra el espíritu de bandería en los pueblos infantiles! Todavía será perjudicial a los partidos ilustrados, la unión con cualquier parcialidad vanidosa, supersticiosa, ignorante, apasionada, como era la de los magnates en tiempos coloniales, y es la de sus sucesores, los conservadores, en nuestra época. En Riobamba, adonde llegaron los victoriosos derrotados, se hallaba una diputación de guerra, la que destituyó al Cnel. Calderón, en premio de la victoria que acababa de obtener. En su lugar fue nombrado el Cmdte. Feliciano Oheca; y por atenuar el ultraje a aquél, se le nombró jefe de la expedición septentrional.

El fin de Ruiz de Castilla fue trágico, como el 2 de Agosto lo había sido el de los patriotas de Quito: en Pasto se trataba, a influjo de D. Pedro Oalisto, aquel de cuya traición hemos hablado, de reponer en la Presidencia al susodicho conde. Fueron sorprendidas comunicaciones en Tusa, hoy San Gabriel, y por ellas vino a conocer el pueblo de Quito el proyecto. Acordáronse indudablemente de que la debilidad de Ruiz de Castilla había sido causa del degüello de los patriotas, acudieron a la Recoleta de la Merced, donde el ex-presidente se hallaba enclaustrado, apresaron

Muerte de Ruiz de  
Castilla

al anciano, le llevaron a la plaza; y hubieran dado buena cuenta de él, a no haber intervenido las autoridades. <sup>1</sup> Murió a los tres días, a causa de las heridas y estropeo.

El Dr. Ante.

MONTES y Sámano desde Guayaquil, y Aymerich desde Cuenca, emprendieron inmediatamente persecución a los triunfantes derrotados. El Dr. Ante, individuo de la suprema diputación de guerra, con el grado de Teniente Coronel, guarnecía con pocos soldados la plaza de Guaranda. Con la noticia de que se apresuraba la vanguardia de Montes, Checa envió desde Riobamba al Dr. Ante el auxilio de 400 hombres: con ellos cayó Ante sobre San Miguel de Chimbo, adonde había llegado la antedicha vanguardia. El combate acaeció el 25 de Julio (1812). Se portaron con valor los patriotas, pero fueron rechazados hasta su cuartel de Guaranda. A poco replegaron a Riobamba, de donde todo el ejército retrocedió hasta la aldea de Mocha, dando facilidades para que los enemigos se reuniesen

---

1. Salazar y Lozano ("Recuerdos. etc."), da una explicación muy satisfactoria, acerca del fin de Ruiz de Castilla: "Fue notorio, dice, que este jefe murió de soberbio, o porque su bravura le privó del uso de la razón, porque resistía a que lo curasen, no tomaba alimento y hasta despedazaba las vendas aplicadas a sus heridas, que tampoco fueron graduadas de mortales.

